

# El arte de Sanar...

## CANTO NOCTURNO DEL PUEBLO NAVAJO

Casa hecha de alba,  
Casa hecha de luz del atardecer,  
casa hecha de nube oscura...  
La nube oscura está en la puerta  
Y de nube oscura es el sendero que asoma  
Bajo el relámpago que se alza...  
Dichosa, pueda yo caminar.  
Dichosa, con lluvias abundantes, pueda caminar.  
Dichosa entre las muchas hojas, pueda caminar.  
Dichosa, por el rastro del polen, pueda caminar.  
Dichosa, pueda caminar.  
Que sea hermoso lo que me espera,  
Que sea hermoso lo que dejo atrás.  
Que sea hermoso lo que esté debajo.  
Que sea hermoso lo que hay encima.  
Que sea hermoso todo lo que me rodea  
Y en hermosura acabe.

Un día me di cuenta que estaba enferma. Enferma en el sentido histórico, cultural, socio-individual y existencialmente. La guerra, el exterminio, la segmentación de este país ha sido la fuente de mi enfermedad. Pero al mismo tiempo, ha generado en mí la posibilidad de abrirme a nuevos paradigmas.

Así, fue que hice consciente cuánto ha hecho la música por mí: "No existe otra música maya que no sea el canto de los pájaros, el sonido de la lluvia, el rocío de la mañana". Esta forma bella de ver la música, el arte, fue lo que me dio la fuerza y el poder en mí misma, de sanar.

Me di cuenta que era hora de re-incorporar el arte a mi vida. Claro que no me decidí a estudiar al arte, soy una vaga divagante con falta de disciplina, pero, el arte se fue re-incorporando a mi vida, de muchas maneras, de repente yo podía silbar, imitando el sonido de los muchos pájaros que empezaron a acercarse a mí cada vez más, podía cantar y bien, con fuerza, sacar percusión de mis propias lonjas, rascar una guitarra, repicar un tambor, dibujar el rostro de dos mujeres que vinieron a mí...

Y mi jardín floreció, se convirtió en un lugarcito en medio de la ciudad a donde llegaron cinco clases de abejas y dos de colibríes, el arte me hizo sentir, despertar, principalmente me hizo sentir de otra manera a la que estaba culturizada, el enojo, el miedo, la culpa, la victimización, la rabia, la violencia, la dependencia, la hipersensibilidad...

Esa otra sensibilidad que me aportó el arte y especialmente el arte maya, me ayudó a darme cuenta de mis grandezas y de mis miserias, pero ya no para hacerme el jarakiri, sino para perdonarme y ayudarme a florecer. Quiero dar lo mejor de mí.

En esa vibración del viento, de la tierra, de sentir el tacto, ejercicio de habilidad y agilidad que descubrí, vi que los abuelos entre más cerca de la madre naturaleza estaban, más sabios se volvían, podían hablar con los animales que en muchedumbre consideramos plagas, con tambores y flautas lograban comunicarse con esos seres. Pedirles que coman un poco pero que nos dejen para nosotros, fruto de nuestro trabajo.

A veces sentí que sanar en Guate era imposible, ahora sé que no, que es precisamente aquí, en esta tierra que duele tanto, donde hay que dar lo mejor de nosotros/as mismos/as. Empecé a caminar de otra manera y sonreír sola y con cualquier persona con la que cruzara una mirada de amabilidad y hasta de simple cortesía.

Me di cuenta que regalar mi sonrisa me abría puertas. Preámbulo perfecto para mostrar mi artesanía y aportar a la economía de mi hogar desde mi arte. Eso me dio la libertad, tranquilidad, paz y armonía que necesitaba para seguir. Soy responsable de los propios desequilibrios que experimento. Y empecé a dejar de llorar de tristeza y a perdonar a quienes creí o sentí toda mi vida que me habían lastimado, ofendido, violado, a quienes dejaron en la historia de mi tierra un río de sangre, odio, dolor y muerte, que cada día se sienten sus heridas abiertas en la violencia que experimentamos quienes aquí vivimos.

No digo que perdono a Ríos Montt, digo que más que encarcelarlo o hacerle daño, quisiera que antes de morir, él reconozca lo que sus acciones y decisiones dejaron en nuestra historia, que reconozca él mismo la estrategia del genocidio que hubo y sigue habiendo. Que reconozca a los intereses de quién sirvió él y sus secuaces, esos gobiernos, esas familias con nombres y apellidos, para que por fin nuestra Guatemala no le quede más que quitarse la venda militar de los ojos y aceptar su historia, su dolor resultado de la misma y construirse de manera que otra vida sea posible. Si hacemos un parangón, es lo mismo que pasa con Israel queriendo aniquilar física y emocionalmente a Palestina, por no haber sanado las heridas de su propia historia como pueblo, y ahora, ser sujeto de poderes que manipulan esas heridas no cerradas para justificar más genocidio.

Aún no he perdonado muchas cosas, por ejemplo al chofer que insulta a una mujer maya o el hombre que no respeta a su compañera, no perdono a los diputados y diputadas, a "las y los chapines" que desprecian a "los indios", a los que extorsionan y trafican con personas, a los que envían a sus sicarios para asesinar; al vecino que como "oreja" divulga lo que hacen sus vecinos; al o la que ejerce su poder y ego sobre otras personas, no se vale, desde mí son seres cuya misión es perpetuar el machismo, la discriminación, la desvalorización, la injusticia. Sé que aún tengo que perdonarme haber transitado por mi propia historia.

Pero necesitamos aportar al equilibrio, esa es nuestra misión en esta vida, en esta tierra, aportar belleza. Eso hace el arte, la hoja con el garabato de una niña de un año, es arte, o el canto de una mujer lavando ropa, es impulso, es sentido, es sociedad, es comunidad. Es creación y belleza.

---

**1Estas palabras las decía Lisandro Guarcax: un hermoso joven, artista con todas las letras, de cabellos largos y mirada profunda, de maneras tan amables, maestro de niños pequeños, tan respetuoso de todos. Su paso por mi vida fue fugaz como una estrella que se fue a otra dimensión, pero su ser quedará en mi corazón. En un día OxlajujB'atz, 25 de agosto de 2010, Lisandro Guarcax fue secuestrado, torturado y asesinado, abandonado su cuerpo amarrado de pies y manos, con un rótulo que le desprestigiaba. Mi príncipe Kaq'chikel.**

Sé que aún estoy en el proceso de sanar, es a través del arte que me va sanando la vida misma. Es definitivamente una herramienta. Pero para ello, necesité estar dispuesta a hacerme cargo de mi existencia, sin victimizarme; sin proyectar mi sombra en una pareja, amistad o familia, eso sí, sonreír y ser agradecida; agradecerle a la vida, saberme siempre en conexión y convivencia con las demás personas y con los elementos del cosmos, de la madre naturaleza. Toda la belleza que tiene esa "armonía" en medio del desequilibrio, siento que esa es mi tarea.

Matyox Aj Q'ojom, Jun B'atz Jun Ch'owen, esa vibración que genera vida y movimiento de la vida, MatyoxTat Lisandro Guarcax.